

vainado, lo que le reclamó enérgicamente Rosains. Guerrero sin contestar una palabra á las reconvenciones que se le hacian, arrojó la espada al suelo, reconoció á Rosains como á su jefe y penetró toda la fuerza á su campamento. Cortados los disgustos entre Guerrero y Sesma, Rosains nombró á éste, coronel y le señaló distrito para sus operaciones y se volvió á Tehuacán.

En esta poblacion se le presentaron dos personas que habian ido en su busca, la una era un porta pliegos del congreso que llevaba el nombramiento para el mariscal D. Juan Pablo Anaya, de ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, con las instrucciones respectivas, y la otra era un empleado que el congreso tambien habia nombrado para contador, con sueldo de dos mil pesos. Respeto del primero, ya hemos visto que Rosains no quiso mandar el nombramiento á Anaya, y respecto del segundo, no le dió tampoco posesion de su empleo, diciéndole que no habia cuentas que llevar, ni dinero para pagarle su honorario; por lo que los dos comisionados volvieron muy desazonados á dar cuenta al congreso de su cometido.

9. A los tres dias de haber llegado Rosains á Tehuacan, se le presentó el brigadier D. Francisco Arróyave, que iba por orden del congreso á recibir la division que tenia á su mando Rosains, para que este fuese juzgado por las acusaciones que en su contra habia presentado Rayon, siendo los jueces nombrados (como el lector recordará,) Bustamante y Crespo. Rosains, como ya se ha dicho, se negó á entregar el mando y habiendo ordenado al congreso, segun él, suspender la tramitacion de este negocio y que los jueces volviesen á sus puestos de diputados; Rosains (así lo dice en su defensa) ofreció á Arróyave el mando de la fuerza de caballería de su departamento. Arróyave cre-

yéndose ofendido con aquel nombramiento, no lo aceptó, manifestándole que se volvía al punto de su partida, y que solo permanecería unos cuantos dias á las inmediaciones de México, con el objeto de arreglar algunos asuntos de familia. Rosains hablando de Arróyave (dice en su defensa) que trató de despojarlo del mando, pretendiendo seducir á algunos oficiales de su fuerza y que lo mismo quiso hacer con la fuerza de Luna, que estaba en Ixtapa, á donde se dirigió Arróyave, y no al punto donde estaba el congreso, como solemnemente se lo habia ofrecido, y que invitó al padre Sanchez con este mismo objeto. Hasta que punto sea cierto lo que refiere Rosains de Arróyave, no es posible averiguarlo, por falta de datos; siendo sí, lo positivo, que dió orden á Luna para que lo prendiese y condujese á Tehuacán, lo que en el acto se ejecutó. Igual orden dió Rosains á Machorro, para que redujese á prision y condujese al mismo punto, al intendente Perez, como se verificó, sorprendiéndolo en el monte de la hacienda de la Concepcion.

10. Rosains mandó instruir el proceso respectivo á Arróyave, ya bien fuese con el objeto de adquirir mas datos sobre la conjuracion que intentaba hacer el preso, ó bien para cubrir con fórmulas la ejecucion; porque en la mañana del 19 de Diciembre, fué llevado por una escolta Arróyave, al cerro Colorado y pasado por las armas al pié de la palma, llamado del *Terror*, que era el punto que habia designado Rosains para las ejecuciones. Bustamante que habia permanecido allí preso, al fin lo mandó poner en libertad; pero habiendo mandado decir unas misas por Arróyave, supo que Rosains incómodo por esto, habia dado orden para que lo volviesen á poner preso. Bustamante en el acto se puso en salvo, fugándose, y fué á acojerse con Osorno

á Zacatlán, en donde fué bien recibido por éste, habilitándolo de todo, porque se presentó en la mayor miseria. Rosains dice que lo auxilió, pero Bustamante lo niega, y tampoco recibió los mil pesos, que el congreso mandó que se le dieran por indemnización. Alaman en una nota dice que Rosains dijo, le había regalado á la esposa de Bustamante un vestido de iglesia "la que dijo que no le agradecía, pues valia mas lo que le habían robado."

11. Méenos desgraciada que la muerte del brigadier Arróyave, fué la del intendente Perez, porque aunque estaba determinada su ejecución para la pascua de Resurreccion, habiendo estado en un estrecho, oscuro y húmedo calabozo, con unos gruesos y pesados grillos sujetado, y una soga al cuello, con escaso y pésimo alimento, fué extraído de aquella horrible mansion y conducido al cerro Colorado, para ejecutarlo en la fecha indicada. Por fortuna de Perez, en los días juéves y viérnes santo, quedó casi solo el cerro Colorado, porque todos bajaron á la poblacion á pasar en ella estos días festivos, no quedando en la fortaleza mas que el teniente Olavarrieta, ébrio consuetudinario y unos cuantos soldados que muy poco caso hacian de la cosingna que tenían á su cuidado. Observado por Perez este abandono, logró fugarse, lanzándose á un precipicio, del que salió salvo, aunque muy lastimado y se acogió al indulto. Rosains tan luego como volvió y tuvo noticia de la evasión de Perez, montado en ira, mandó ejecutar al infeliz Olavarrieta, injustamente, porque ni él había quedado de guardia, ni recibido orden de custodiar al preso, habiéndose pasado por las armas en la *Palma del terror* y en la que tuvieron otros muchos igual suerte.

Estos horribles asesinatos dieron nombre á Rosains, logrando asegurar su dominacion en aquel punto, pero no

pasaba lo mismo en la provincia de Veracruz, en donde los jefes independientes se encontraban en el mayor desorden, en pugna unos con otros y causando mayores males á su causa, que á la de los realistas. Conocimiento de estos trastornos tenia Rosains, por las continuas cartas que recibia de sus partidarios y en las que lo llamaban con apremio, como la única esperanza para remediar tantos males. Rosains, que por el pronto no temia que ocurriese en su fortaleza alguna novedad ausentándose de ella, prévias algunas disposiciones que tomó para mayor seguridad de su cuartel general, y quedando encargado del mando un norte-americano, emprendió la marcha para aquella provincia; y en la que habían ocurrido otras novedades. Serafin Olarte (que el lector recordará) dió muerte alevosamente en la costa de Barlovento á D. Mariano Rincon, nombrado comandante de aquel punto por Rosains. Acompañado de una fuerte division al mando de Sesma, Terán y el canónigo Velasco salió en el mes de Enero de 1815, teniendo por seguro que á su fuerza se uniría la de Osorno, que se encontraba en Atlamajaque y Tlasco; creencia infundada, porque Osorno lejos de unirse á él, se preparaba á batirlo en caso de que se aproximase á aquellos puntos, con objeto de obligarlo á obedecer y no obstante las órdenes que el generalísimo había dado sobre este particular. Sin ningun incidente notable llegó Rosains con su division á Huamantla, en donde fué recibido con las solemnidades oficiales de costumbre. Celébrase en aquella mañana una funcion eclesiástica y en la que el célebre Dr. Velasco predicaba, cuando repentinamente se dió aviso de que el coronel Márquez Donallo, se aproximaba á aquella poblacion con los cuerpos de Lobera, Castilla y alguna caballería, tal noticia introdujo el mayor desorden y Busta-

tamante añade que "el predicador voló del púlpito á la campaña y su homilía la cambió en proclama."

12. Rosains con la mayor precipitacion reunió su fuerza y la dividió en tres columnas, dando el mando de la derecha al coronel Sesma, el de la izquierda al mariscal Correa y la del centro al coronel Terán, situándose en el cerro de Sultepec.

Bustamante, que tenia un hermano en esta accion, refiere los sucesos ocurridos en ella del modo siguiente:

"Hallábase Rosains en Huamantla la mañana misma de la accion, y en la parroquia del pueblo se celebraba una misa muy solemne en que predicó el Dr. Velasco; pero á este tiempo llegó la noticia de que se aproximaba el coronel Marquez Donayo con el batallon de Lobera, parte del de Castilla y la correspondiente caballería; por tanto el predicador voló á la campaña, y su homilía la cambió en proclama; cosa que era muy fácil en aquellos dias en que se hacia el abuso mas criminal en el púlpito erijido en tribuna de diatribas y reclamaciones. Rosains formó en el cerro de Sultepec en tres trozos: dió el centro á Terán, la derecha al coronel Sesma, y la izquierda al mariscal Correa; sea por la premura del tiempo que no permitia trazar el plan de defensa con prolijidad, ó por ignorancia del comandante de la artillería consistente en tres cañones y un obus, lo cierto es, que éste en vez de situar esta arma en la parte superior, para que los tiros fueran razantes y certeros, lo hizo en la inferior, de modo que en breve quedó inutilizada. Marquez cargó réciamente en columna, haciendo varias evoluciones; mas aunque los americanos se sostuvieron vigorosamente por mas de tres horas, faltándoles el apoyo de la artillería, comenzaron sus jefes por cambiar de puestos y terminaron en una lamentable dispersion;

sin embargo, algunos comandantes secundarios hicieron su deber, como el capitan Lozano, con un trozo de caballería que se desempeñó heroicamente, mató á varios enemigos, y dió lugar á que se salvase la infantería que habia triunfado, á tener bayonetas, cuya necesidad se conoció principalmente en esta vez, haciéndose la lucha desigual, aunque la tropa americana era tal vez superior á la enemiga en valor y entusiasmo. Sufrió por tanto el Lic. Rosains la pérdida de su artillería, parque y no pocas armas: él asegura que pasaron de treinta los soldados de su division, los que perecieron, y un arriero; pero Márquez refiere en su parte incerto en la gaceta número 694 de 7 de Febrero de 1815, que solo tomó catarce prisioneros que hizo pasar por las armas en Huamantla. El enemigo tuvo poquísima pérdida, segun me informó un hermano mio que se hallaba en su division, y se le estrechó en Oaxaca á servir en ella, el cual me aseguró asimismo, que se hizo el mayor aprecio de la pólvora tomada á los americanos, pues se halló ser de excelente calidad, aunque molida en metates, y que se reservó de órden de Márquez para lances muy empeñados.

"El Lic. Rosains puede consolarse de esta pérdida, reflexionando, que si en esta vez triunfa y marcha á Zacatlán como queria para hacerse obedecer por fuerza de armas, parece allí sin remedio, pues Osorno le tenia preparada tal trena que, dudo hubiese escapado con vida. Evitado este lance, le mandó unos comisionados, manifestándole la pena que le ocupaba por aquella desgracia, lo que no es de extrañar, pues el director de Osorno ni tenia palabra mala, ni obra buena. Sesma se retiró luego á la Mixteca con su gente disminuida, y no con muchas ganas de volverse á presentar en Tehuacán con otra partida de sebo."

puesto que la entrega de este artículo, le salió demasiado cara. Arroyo, enemigo irreconciliable de Rosains, apresó varios dispersos en la batalla de Sultepec, y los trató con una ferocidad digna de su carácter, y que acaso creeria justificar con el título de represalia por la ejecucion que Rosains habia hecho en un soldado suyo, cuando supo la muerte de su sobrino Benitez, de que hemos hablado otra vez."

Alaman dá otros pormenores diciendo lo siguiente:

"Resuelto Rosains á sostener su autoridad, con tanta decisión como pudiera la legitimidad de su corona, un monarca que contase por abuelos una larga serie de reyes, hacia sospechar á todos los demas jefes que no estaban dispuestos á reconocer su supremacia, que todos sus movimientos se encaminaban á sujetarlos. Así fué que habiendo salido de Tehuacan en Enero de 1815, con una buena division en la que se hallaban Terán, Sesma, y el Dr. Velazco, y pasado las cumbres para situarse en San Andrés Chalchicomula, con el fin, segun él mismo asegura, de ponerse de acuerdo con Osorno, este se mantuvo sobre la defensiva y aunque para persuadirlo de la ventaja y facilidad del movimiento que le proponia contra Marquez Donallo, Rosains le remitió originales las comunicaciones que habia interceptado, que Aguila dirigia á Puebla á Moreno Daoiz, exponiendo lo difícil de su posición con el convoy detenido por tanto tiempo en Jalapa y pidiéndole auxilios para hacerlo continuar á Veracruz: nunca Osorno, aunque lo ofreció varias veces, quiso pasar á Huamantla, que Rosains le indicaba como punto de reunion, para decidir allí si convendria marchar contra Marquez, hacerse dueño de Orizava, ó aproximarse á Puebla que quedaba con escasa guarnicion. Rosains, temiendo ser atacado en

San Andrés por Marquez que se hallaba en el Palmar, se retiró á la hacienda de Ocotepec, punto mas ventajoso para la defensa, pero engañado por la retirada que Marquez hizo hasta Tepeaca, se adelantó imprudentemente á Huamantla, esperando siempre que Osorno concurriese á aquel punto.

"Marquez volvió entónces rápidamente para echarse sobre él, con su division compuesta de ochocientos infantes de su batallon de Lobera, y de los de Asturias y Castilla y un escuadron de dragones de España que mandaba Moran: Rosains, léjos de creer que el enemigo estuviese tan cerca, hacia celebrar el dia 22 de Enero una solemne misa en la parroquia de Huamantla en que predicaba Velasco, pero á la primera noticia de la marcha de Marquez, el predicador dejó precipitadamente el púlpito y todos se dirigieron á ocupar el cerro de Zoltepec, en la hacienda de San Francisco, posicion acomodada para defenderse, pero en la que Rosains perdió la ventaja que le daba su principal fuerza, que eran cuatrocientos caballos, haciéndolos subir á aquella altura. Terán marchó con la vanguardia á encontrar al enemigo y pronto se empeñó la accion con las guerrillas de este, pero tuvo que retirarse buscando el apoyo de la fuerza con que creia Rosains marcharia á sostenerlo; atacada entónces vivamente la línea de los insurgentes, de cuyo centro habia sido destacado Terán, estando las alas á cargo la derecha de Sesma y la izquierda del mariscal cura Correa, esta entró en confusion y todos huyeron por donde pudieron. Marquez se apoderó de su artillería, de algunas armas y municiones, y habiendo hecho catorce prisioneros, los hizo fusilar en Huamantla. La pérdida de gente por parte de los realistas fué corta; la de los insurgentes, mayor, y la suerte de los dispersos, triste;

Osorno mandó fusilar al coronel Benavides porque se había unido con Rosains, y los que cayeron en manos de Arroyo y de Calzada, fueron azotados hasta quedar desmayados. Estos mismos se apoderaron con sus cuadrillas de los pueblos de los Llanos y San Andrés que dependían de Rosains, diciendo que lo hacían á título de conquista, y Osorno que había permanecido tranquilo en la hacienda de Atlamajac con mil caballos, para defendérselo en caso de ser atacado por Rosains, mandó á este comisionados para consolarlo en su desgracia."

Rosains, despues del descalabro sufrido, destinó su caballería al mando, primero del cura Correa, y despues de Terán para poner á raya á Calzada y Arroyo que seguían cometiendo abusos. Una partida de Rosains fué sorprendida y derrotada por las fuerzas de Márquez Donallo, en San Andrés, lo que dió motivo para que Rosains disgustado, dispusiese castigar al pueblo, no obstante de que sus vecinos salvaron á algunos soldados, ocultándolos en el monumento preparado para el juéves santo, habiendo mandado como comisionado para efectuar el castigo, al canónigo Velasco con alguna tropa y dos eclesiásticos, para que consumiesen las sagradas formas. Total fué el saqueo que sufrieron aquellos habitantes y los insultos consigüentes á tal orden. Afortunadamente en aquellos momentos, se anunció que se aproximaban fuerzas realistas, Velasco huyó, tomando cuanto pudo y poniendo fuego á la colecturía de diezmos, con lo que se destruyó cantidad fuerte de semillas, que servían de recursos á los mismos independientes, dejando publicado un bando, en que se prohibía bajo pena de la vida á aquellos habitantes, el que permaneciesen en sus casas á la llegada de los realistas. Rosains informado de aquellos atentados, mandó á Terán para que reparase

en cuanto pudiese los males causados, pero inútil fué ya esta disposición, porque era extemporánea, consiguiendo solo los vecinos, de Terán, permiso para rechazar por la fuerza al canónigo Velasco, si se volvía á presentar en aquel pueblo. Estos atentados mandados ejecutar por Rosains, exitaban como era natural, el ódio de todos y aun aquellos que se llamaban sus mas amigos negáronse á secundarlo, desconociéndolo. Arroyo, Osorno, Calzada, D. Juan José Corral, que era uno de los que lo llamaba con mas insistencia, todos estos reunidos y resueltos á no obedecer á Rosains, en una junta que celebraron debajo de un árbol en Acasonica, declararon no obederlo y le mandaron copia de aquella acta, nombrando á Victoria teniente general; habiendo manifestado éste en aquella junta "que estaba pronto á empuñar la espada por su patria."

Rosains juzgando un atroz desacato la acta recibida, inmediatamente dió orden de marcha, reuniendo en una, todas sus fuerzas para castigar aquel atentado. Penosa fué su marcha, porque á mas del mal camino por la estacion de aguas, era tal el pavor que infundía en todos, las crueldades de Rosains, que ninguno de los habitantes de aquellos pueblos quiso esperarlo; habiendo perdido una gran parte de sus caballos.

"Para recobrarlos, destacó á Terán con alguna caballería y habiéndolo conseguido, se encontró este cortado y sin camino para regresar al pueblo, mas Montiel que se le presentó con el seguro que Terán le dió, despues de una conferencia amistosa le permitió retirarse, dejando arreglado un cange de prisioneros y quedando convenidos en tener otra concurrencia el dia siguiente. Rosains desagradado por estas pláticas de paz, hizo marchar su gente el 27 de Julio, con direccion á Coscomatepec, pero tuvo que detener-

se al borde de la barranca de Jamapa, de que otras veces hemos tenido ocasión de hablar. Corta esta la llanura de formación volcánica que se extiende de Huatusco á Coscomatepec: su profundidad es de unas trescientas varas, y aunque en la parte superior sus bordes disten mas de tiro de cañon de uno á otro, se van estrechando los respaldos en la áspera pendiente que forman, en la que se han practicado senderos angostos y tortuosos, hasta el fondo del precipicio, en que corre un torrente engrosado entonces por las lluvias: unas ruinas de un antiguo puente, y un tronco de árbol, atravesado sobre ellas, eran el único medio de pasar de una á otra ríbera. La lluvia caia á torrentes: los soldados se hallaban empapados, sin mas municiones que diez cartuchos en la cartuchera, y estos en la mayor parte mojados: temeridad era atacar al enemigo dueño del lado opuesto, en el que Corral y Montiel que eran los que mandaban, tenían construidos parapetos en diversos puntos de la escabrosa cuesta de la barranca, y su caballería se presentaba en la llanura, formando una media luna en el paraje en que desembocaba la subida. Sin embargo, Rosains, ciego de cólera oyendo los insultos que le prodigaban de la otra orilla, llamándole "sanguinario y enemigo de los americanos," quiso aprovechar un rato en que la lluvia disminuía y dió la orden de ataque. Terán con la infantería bajó al fondo de la barranca: los soldados pasaron el arroyo ayudándose con piés y manos y á la deshilada por el árbol atravesado sobre la corriente: tomaron de uno en otro los parapetos de los enemigos, y con increíble valor llegaron á la llanura por el costado opuesto, pero allí se encontraron al descampado, con las municiones mojadas y consumidas y sin caballería alguna que los pudiese proteger, pues Rosains se habia quedado con la suya en el otro lado. Car-

gó entonces sobre ellos la caballería que estaba formada frente al desemboque de la subida y los acuchilló ó los precipitó en la barranca: Terán pudo pasar con algunos á la otra orilla, Rosains huyó con pocos de á caballo, pues los demas con Luna se pasaron al enemigo, y para evitar el riesgo de encontrarse con Arroyo ó con los realistas, tomó otro camino diverso del que habia seguido al ir á esta desgraciada expedición, dejando con esto abandonada su retaguardia, que tuvo que rendirse entregando su caja militar y municiones, y así logró volver á Tehuacan con los cortos restos de la florida división con que habia salido pocos días ántes."

13. Ciego Rosains en su furor, no comprendió que su existencia á partir desde aquel momento, estaba amenazada de multitud de peligros y que no debía ya de contar con ningun apoyo entre los que se habían llamado sus partidarios, sin embargo, aun mandó á Terán con alguna caballería para que atacase á Luna, que apoyado por Montiel hostilizaba á Tehuacán, comisionándolo á la vez, para que convocase una junta y ver de que manera se terminaban los muchos disgustos y diferencias suscitadas entre ellos mismos, al grado de haberse ya pensado en quitar la vida á Rosains. Terán trató disuadirlos de aquella idea y puesto de acuerdo con ellos, resolvieron deponerlo, poniéndolo preso, encargándose Terán de esta comision. Vuelto á Tehuacán hizo acuartelar la infantería que era la mas adicta á Rosains y el 20 de Agosto en la noche, por medio de una comunicacion intimó á Rosains, manifestándole quedaba destituido y preso, dándose á reconocer Terán por jefe de aquella fuerza y de la del cerro Colorado. Preso Rosains y asegurado con los mismos grillos que habia destinado para Bustamante, fué conducido por Luna á Huatusco á

disposición de Victoria, quién lo mandó á Osorno, para que lo remitiese al congreso. En su marcha para este punto, logró fugarse y se ocultó en la casa del cura de Ixtapaluca y por cuyo conducto escribió al Arzobispo Fonte, para que consiguiese el indulto del Virey, entrando oculta-mente á México y alojándose con el arzobispo, el cual en el acto dirigió á Calleja la comunicacion siguiente:

14. Indulto del Lic. D. Juan Nepomuceno Rosains.

La razon y la religion que tarde ó temprano obran en el corazon de los hombres que han debido á Dios la suerte de ser educados por buenos principios, hicieron al fin su prodigioso efecto en el alma del Lic. D. Juan Nepomuceno Rosains, que adherido á la rebelion por una fatalidad desgraciada en la clase de teniente general, hacia tiempo que anhelaba una ocasion de separarse de tan inicuo partido y reconciliándose con su Dios y con su patria volver al seno de la paz, á las dulzuras de la vida social y al consuelo de su deplorable familia.

El gobierno, que siempre generoso y compasivo, no desea otra cosa que repetir pruebas incontestables de que prefiere la reconciliacion de los extraviados, á su destruccion y ruina, oyó con satisfaccion las súplicas del Lic. Rosains, dirigidas por medio del Illmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis D. Pedro José de Fonte, á quien animan los mismos recomendables y piadosos deseos, como aparece del oficio de S. I. que insertaremos adelante.

En efecto, el Exmo. Sr. Virey, tuvo la complacencia de cumplir á un tiempo, con los deberes de la humanidad, con los propios, concediendo el mas ámplio indulto al Lic. Rosains, en el dia mismo del cumple años de nuestro benefi-

co y amado soberano, el Sr. D. Fernando VII, como se vé en la contestacion dada á S. I. que insertaremos despues.

El Exmo. Sr. Virey se lisonjea del verdadero arrepentimiento del Lic. Rosains, tanto por el influjo y recuerdos de su educacion, como por las señales que ha dado hasta ahora de su buena fé y reconocimiento á los beneficios y generosidad del gobierno, y singularmente á la bondad de la Divina Providencia, que lo ha iluminado para salir del abismo á donde se habia precipitado.

El proceder generoso y paternal del gobierno con el Lic. Rayon, debe acabar de convencer, si aun no lo están con otros iguales ejemplares, á los desgraciados que viven en el cieno de la rebelion, de que solo aspira al bien y tranquilidad de los engañados, y que cuando se vé forzado por su obstinacion á ejercitar el rigor de la justicia, es con dolor y sentimiento. Así es, que dispuesto siempre á recibir con benignidad á los que desean detestar la rebelion y trocar las ventajas de una dominacion justa y paternal, por el desasociego, la miseria y la perdicion que ofrece el abominable sistema rebelde, inevitablemente castiga á aquellos que en poder de las tropas reales, cuando la justicia debe ya impedir los efectos de la piedad.

Oficio del Illmo. Sr. Arzobispo al Exmo. Sr. Virey.

“Excelentísimo Señor:

Acaba de llegar á esta capital el Lic. D. Juan Nepomuceno Rosains, que como el Dr. D. Manuel Perez y Suarez, mi secretario, ha manifestado á V. E. se ha acogido á la generosidad de S. M. desviándose del partido criminal en que se hallaba. V. E. es demasiado ilustrado y justo para